

IGNACIO OMAECHEVARRÍA. HISTORIADOR DE MISIONES Y BIÓGRAFO DE MISIONEROS

SUMARIO.- Este trabajo-perfil, se trata de una ponencia presentada en euskera en el Congreso internacional sobre "Arantzazu y los Franciscanos Vascos en América", celebrado en Oñati (diciembre de 2001), dentro del programa de actividades culturales del quinto centenario de la presencia de los Franciscanos en el Santuario de Arantzazu (Guipúzcoa). Aprovechando la oportunidad de la presentación de la obra, el ponente hace una amplia semblanza del autor, como historiador, en particular como historiador de las Misiones Franciscanas. Junto a una amplísima producción como periodista religioso, Ignacio Omaechevarría escribió 27 libros y 40 opúsculos y numerosos artículos de investigación en torno a temas variados, y particularmente sobre la historia franciscana y misionera. Incide sobre todo en la capacidad de Omaechevarría para situar hechos históricos concretos en contextos más amplios y para abrir nuevas pistas de investigación y ofrecer nuevas sugerencias de interpretación.

Al editar la obra del franciscano Ignacio Omaechevarría *Misioneros Franciscanos Vascos*, recientemente publicada¹, hemos ofrecido una semblanza del autor y hemos recopilado artículos publicados y otros escritos relativamente breves de tipo histórico y biográfico sobre los Misioneros Franciscanos Vascos. Constituye el segundo volumen de la recopilación de artículos históricos del mismo autor sobre los Franciscanos del País Vasco. Anteriormente hemos publicado uno sobre los escritos en torno al Santuario de Arantzazu; y en breve será publicado el tercero sobre la presencia de los Franciscanos en el mismo País Vasco. Hay previsto un cuarto, el de sus escritos sobre la lengua vasca.

Hemos, pues, tratado de recopilar en los varios volúmenes, escritos históricos o biográficos de Ignacio Omaechevarría, porque también los relativos al euskara son de tipo filológico y centrados sobre todo en torno a la onomástica histórica y en general a la lingüística histórica. Naturalmente no hemos recopilado sino una pequeña parte de los escritos biográficos e históricos del autor, los referentes a los Franciscanos Vascos, puesto que su producción historiográfica abarca un campo mucho más amplio². Por otra par-

¹ *Misioneros Franciscanos Vascos. Biografías y semblanzas* (Arantzazu E.F., Oñati 2001) 525 p.

² En el primer volumen citado, *Arantzazu izena*, se pueden hallar la clasificación y una amplia presentación de los escritos, libros y artículos de Omaechevarría, bajo el título de "Ignazio Omaetxebarriaren idazlanak" (pp. 17-33).

te, además de los escritos publicados en revistas, dio a luz numerosas obras mayores, que naturalmente han quedado al margen de nuestra recopilación. No se trata por tanto de las obras completas de Ignacio Omaechevarría, porque esas abarcarían una enciclopedia de muchísimos volúmenes. Como se verá más tarde, Omaechevarría fue hombre enciclopédico.

1. IGNACIO OMAECHEVARRÍA MARTITEGI

Nuestro autor nació en Gernika (Bizkaia) el 29 de julio de 1909³. Estudió de pequeño en el centro de latinidad de los Franciscanos de Forua (Bizkaia), hasta que fue al Colegio Seráfico de Arantzazu, a hacer sus estudios para franciscano y sacerdote. El 8 de agosto de 1925 hizo su primera profesión en la Orden Franciscana en la casa de Noviciado de Zarautz. Los estudios de teología, iniciados en Arantzazu los continuó en la ciudad de Fulda de Alemania, y se ordenó de sacerdote en Gladbach-München el 6 de agosto de 1932⁴. Enfermo de pecho volvió al País Vasco el año 1933⁵. Siguió con la enfermedad por dos años, en tratamiendo médico continuado. Entre tanto pudo terminar sus estudios de Teología; y en el curso 1934-35 y lo nombraron profesor de Historia eclesiástica en el Teologado de Arantzazu.

Al mismo tiempo se inició como redactor de la revista *Aránzazu* del mismo Santuario, mientras igualmente se dedicaba a diversos aspectos del apostolado en los pueblos del País Vasco: Sermones, Misiones populares, etc.⁶. Fue precisamente entonces cuando escribió su primera monografía

³ Una presentación biográfica del mismo, escrita por su amigo fraile Kandido Zubizarreta, puede verse igualmente en el volumen *Arantzazu Izena* (pp. 11-16); y en el mismo volumen puede consultarse la cronología de la vida de Omaechevarría (pp. 38-41). Además pueden consultarse también las notas necrológicas publicadas a raíz de su fallecimiento: OMAECHEVARRÍA, A. Cruz, "Ha muerto el P. Ignacio, en *Misiones Franciscanas*, 1995, n. 821, pp. 24-27; VILLASANTE, Luis, "Aita Omaetxebarria hil zaigu", en *Arantzazu* LXVI, 1995, n. 752, pp. 20-21; "Ignacio Omaechevarría Martitegi", en *Cantabria Franciscana*, LII, 1998, n. 166, pp. 143-144.

⁴ Tuvo que pedir dispensa para poder ordenarse de sacerdote antes de cumplir los 24 años, que exigía en principio el Derecho Canónico. Los hermanos-hermanas Omaechevarría fueron seis: tres hermanas –de las que dos se hicieron franciscanas clarisas– y tres hermanos, de los que dos se hicieron franciscanos y el tercero, sacerdote diocesano.

⁵ El 5 de mayo, según la crónica de Arantzazu, que dice: "Llegan los PP. Ignacio Omaechevarría e Ignacio Biain de Gladbach (Alemania). El primero no ha terminado los estudios; pero, como enfermo del pecho, queda fuera del coristado".

⁶ Su hermano Cruz Omaechevarría nos recuerda que Ignacio predicó en su Primera Misa (de Cruz) su primer sermón ante la gente (el 10 de enero de 1935). Efectivamente Ignacio

histórica de relieve –80 páginas muy apretadas–, sobre la Misión de Yen-an-fu en China, de la que los Franciscanos Vascos se habían hecho cargo recientemente (1913). El trabajo se titulaba “Nuestra Misión de Yen-an-fu”⁷.

Durante dos períodos (1940-45 y 1956-57) fue director de la revista *Misiones Franciscanas*. En 1945 recibió el título de Lector Provincial en Historia eclesiástica, que sin ser un título universitario, capacitaba, tras preparación cuidadosa y examen, a enseñar en los centros de estudio de la Orden.

Durante los 27 años que van desde 1940 a 1967 publicó numerosísimos trabajos en revistas y obras monográficas, de tipo histórico y biográfico, sobre las Misiones y los Misioneros, en particular los vascos. –Fue en ese período también cuando colaboró durante varios años como redactor en la revista de *Archivo Ibero-Americano* de Madrid, y además de colaboraciones personales publicó numerosas reseñas críticas de libros–. Durante el año 1963 se dedicó por cuatro meses a recoger directamente materiales de archivo sobre las Misiones y los Misioneros Vascos en México y Estados Unidos de América.

Nombrado Consejero (Definidor) General de la Orden en los años 1967-1973, vivió en Roma por 16 años, dedicado a diversos servicios dentro de la Orden, y en particular al Cargo de Asistente General de las Monjas Franciscanas de Clausura de todo el mundo, nombrado para el cargo por la Congregación Vaticana para los Religiosos e Institutos Seculares, cargo que le proporcionó la oportunidad para publicar diversas obras de historia de las Clarisas y Concepcionistas, en parte con material recogido directamente de las mismas monjas dispersas por el mundo. Por desgracia, durante este pe-

recibió la licencia de predicación por parte del Definitorio provincial en el mes de julio de 1934.

⁷ Lo publicó en la obra colectiva *Homenaje a la Seráfica Provincia de Cantabria en el septuagésimo quinto año de su Restauración*, Imprenta de la revista ‘Aránzazu’, 1935, pp. 382-461. Como nos dice su hermano Cruz, Ignacio llevaba dentro su ilusión misionera desde que estudiaba en Forua; desde que allí por Santa Agueda iban cantando de caserío en caserío, y recogían dinero para las Misiones Franciscanas de Yen-an-fu. El mismo hermano nos confirma que Ignacio “pidió obediencia formal para ir a las Misiones al entonces Provincial de Cantabria P. Julio Eguiluz, que no era partidario de concedérsela. Entonces él recurrió a Roma pidiendo obediencia para ir a las misiones de China. No pudo lograr su propósito misionero porque, precisamente entonces, el año 1931, llegó la República a España, y los Superiores, temiendo que no pudiera continuar normalmente los estudios eclesiásticos en España, le enviaron a Alemania...” (“Ha muerto el P. Ignacio”, en *Misiones Franciscanas*, 1995) 24-25).

ríodo tuvo que dejar en segundo lugar el campo de las Misiones y los Misioneros franciscanos, dedicado plenamente al mundo de las Monjas⁸.

El año 1983 pasó a vivir a Valladolid. En los 12 años que vivió en el convento de esa ciudad, no pudo emprender grandes obras, atacado como estaba por la enfermedad. Murió en la misma ciudad el año 1995.

2. EL LIBRO *MISIONEROS FRANCISCANOS VASCOS*

Los escritos recopilados en *Misioneros Franciscanos Vascos* están datados entre los años 1945 y 1967. La galería de misioneros biografiados en esta obra tiene su pórtico en la introducción general que Óscar Álvarez Gila –juntamente con Ronald Escobedo Mansilla– ha escrito para el volumen. Titulado “El Aporte misionero vasco en perspectiva histórica” nos da una panorámica de la obra misionera vasca en América (pp. 15-31)⁹. Considero muy adecuada la introducción, con sus dos mapas ilustrativos, para colocar a los personajes un poco dispersos en el volumen, dentro de una síntesis histórica de las Misiones vascas de América.

La obra tiene tres partes. Una primera, que a través de 40 artículos, recoge las semblanzas *individuales* de 28 figuras de misioneros franciscanos vascos. En la misma primera parte hemos recogido varios artículos *colectivos*, uno al inicio y tres al final, que pueden constituir como el marco de las figuras individuales. Los escritos aquí recopilados los publicó en diversas revistas, y algunos de ellos nos han llegado en forma de separatas. El mismo autor fue, sin embargo, introduciendo muchas veces correcciones y complementos a los trabajos publicados, tanto en observaciones marginales como en hojas aparte, que hemos podido integrar en notas complementarias.

Los misioneros biografiados son: Fr. Pascual de Vitoria, Fr. Antonio Garay, Fr. Juan de Gaona, Fr. Juan de Zumárraga, Fr. Miguel Navarro, Fr. Melchor de Arteaga, Fr. Martín Ignacio de Loyola, Fr. Miguel Martínez de

⁸ Ver el trabajo de Paulo Agirrebaltzategi arriba citado: “Ignazio Omaetxebarriaren idazlanak”, en *Arantzazu Izena*, en particular las páginas 27-29. Se ha de destacar cómo en la bibliografía de la sección “Moja frantziskotarrak” los libros históricos sobre monjas o congregaciones misioneras han sido escritas antes de que el autor fuera destinado a Roma; sin embargo, las demás han sido escritas posteriormente.

⁹ El historiador y profesor –y miembro del Comité académico y del Comité organizador de este Congreso– Óscar Álvarez es especialista en el estudio de la historia de las Misiones y de los Misioneros de las Congregaciones Religiosas del País Vasco en América Latina. Entre otras cosas tiene publicada la obra *Misiones y misioneros vascos en Hispanoamérica (1820-1960)*, Instituto Labayru, Bilbao, 1998, 313 pp.

Larraga, Fr. Martín de Arbide, Fr. Tomás de Zigarrán, Fr. Juan de Durana, Fr. Juan Bautista Pío, Fr. Juan de Luzuriaga, Fr. Gabriel de Arregui y Fr. Juan de Arregi, hermanos y obispos, Fr. Melchor Oyanguren de Santa Inés, Fr. José de Arlegui, Fr. José Francisco de Ganzábal, Fr. José de Santiesteban, Fr. Fernando Félix de Cadiñanos, Fr. Fermín Francisco de Lasuén, Fr. Andrés de Quintana, Fr. Víctor Urrutia, Fr. José de Lerchundi, Fr. Nicolás Armentia, Fr. Lucas Garteiz y Fr. José Ignacio Aguirrezábal. Cada uno de ellos evoca un amplio mundo misionero, sobre todo en América. Como se habrán dado cuenta, no han aparecido en la lista cuatro grandes figuras misioneras, especialmente estudiadas por Ignacio Omaechevarría; han quedado fuera de la recopilación los artículos publicados sobre ellas, por no extender excesivamente el volumen y porque esos artículos son anteriores a las obras monográficas voluminosas que Omaechevarría dedicó a cada una de ellas; se trata de San Martín de la Ascensión¹⁰, Fr. Pablo José de Mugartegi¹¹, Fr. Francisco Berascola¹² y Madre María Teresalina Zubiri¹³.

Los 28 nombres de misioneros los hemos ordenado por orden cronológico de su muerte: El primero de ellos es Fr. Pascual de Vitoria, muerto el año 1339. En realidad Omaechevarría tiene también una pequeña obra monográfica sobre este misionero, titulado *A la sombra de Gengiskhan*; a pesar de todo, y contra el criterio arriba señalado, optamos por introducir este artículo, por el interés especial que representaba el primer misionero en esa galería, del siglo XIV¹⁴.

La segunda parte del libro se titula "Once mártires navarros en las fronteras de Cristo". Es el título que el mismo autor dio a un proyecto suyo inacabado e inédito, en el que en siete capítulos pretendía ofrecer las semblanzas biográficas de 11 misioneros mártires navarros, de la época moder-

¹⁰ *Fue en nagasaki. Un vasco entre los protomártires japoneses*, Delegación Diocesana de Misiones, Bilbao, 1962, 438 pp.

¹¹ *Heraldos del Gran Rey en California. Fr. Pablo José de Mugartegi en su marco social y misionero*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1959, 333 pp.

¹² *Sangre vizcaína en los Pantanos de la Florida. Fr. Francisco de Beráscola, OFM*, Ed. S. Católica, Vitoria, 1948, 214 pp.

¹³ *Una víctima perfecta. Rda. Madre María Teresalina de Zubiri*, Ed. S. Católica, Vitoria, 1949, 176 pp. En caso de haber incluido los escritos citados sobre esos cuatro misioneros, la obra habría aumentado en unas 75 páginas más, que pareció excesivo.

¹⁴ Los misioneros vascos tienen un lugar especial igualmente en colaboraciones de Omaechevarría en obras colectivas. Un ejemplo lo constituye el anteriormente citado de *Nuestra Misión de Yanafu*, Imprenta de la Revista Aránzazu, 1937, 90 pp.

na. De los once cinco son franciscanos OMF, dos jesuitas y cuatro franciscanos capuchinos. El proyecto, aunque no esté datado, debe ser anterior a 1962, según alguna referencia que aparece en uno de los capítulos; lo dejó sin terminar, quizás porque en 1967, al ser destinado a Roma, tuvo que dedicarse a otras cosas. De todos modos, además del esquema-índice, uno de los capítulos, el referente a Fr. Lorenzo Garralda, lo había publicado anteriormente, otros cuatro capítulos los dejó acabados o casi acabados, y los restantes quedaron en una simple recogida de bibliografía. De todos modos, hemos creído interesante recoger la sugerente obra inacabada en esta recopilación.

La parte tercera de la obra es muy particular. Es un necrologio de Misioneros Franciscanos Vascos. Se trata de una parte de un escrito más amplio que hemos hallado entre sus papeles no publicados. En la Provincia Franciscana de Cantabria existía la costumbre de leer todos los días durante la cena, el necrologio de difuntos franciscanos de la misma Provincia. Omaechevarría intentó completar el necrologio, sobre todo desde el punto de vista de los misioneros difuntos, y elaboró al menos 220 notas biográfico-necrológicas de misioneros difuntos de los siglos pasados e incluso más recientes, precedidas de un introducción metodológica amplia para la actualización del mismo Necrologio. Al publicar el volumen no disponíamos del original completo, que hemos podido hallar posteriormente, y que lo había titulado exactamente “Franciscanos cántabros en Misiones. Contribución a la revisión del Necrologio de la Provincia de Cantabria en el 750 aniversario de San Francisco de Vitoria”; la parte que no se pudo publicar en este volumen la incluiremos en el tercer volumen de la recopilación. Según nos dice el autor en la introducción del Necrologio, había cedido a otros investigadores e historiadores colegas muchas fichas biográfico-necrológicas de Misioneros Franciscanos Vascos, que había ido elaborando, para que los pudieran incluir en sus escritos; él quedó sin la copia de la fichas; viendo que se pasaba mucho tiempo sin que se publicasen, optó por reelaborar por su cuenta el Necrologio, con las fichas que había conservado y con las que pudo reconstituir, con la intención de publicarlas en la revista interna de la Provincia Franciscana, llamada *Cantabria Franciscana*. Pero tampoco llegó a publicarse su trabajo en esa revista¹⁵.

¹⁵ Recogemos literalmente su texto: “Me limito a los Misioneros, porque es un campo poco explorado, con el que por otra parte estoy algo familiarizado, aunque ya no tengo a mano fichas laboriosamente recogidas que he entregado a otros investigadores con la esperanza de que se publicaran en plazo breve. Me he podido dar cuenta de que el autor del *Necrologio* no pudo utilizar algunas de las fuentes que me han proporcionado datos interesan-

En forma de epílogo hemos introducido un breve artículo de Omaechevarría, titulado "Irradiación misionera de Guernica", que había publicado como homenaje a su pueblo natal¹⁶.

Por fin, y para remediar la dispersión de temas y nombres propios en la obra, hemos elaborado un amplio índice de nombres propios de lugares y de personas, junto a los nombres de instituciones como los Colegios de Misioneros, las órdenes religiosas, etc., al igual que los nombres de pueblos o tribus indias de las tierras evangelizadas. En total unas 3.000 entradas¹⁷.

Se podría pensar que el número de 28 Misioneros Franciscanos Vascos, desde el siglo XIV hasta el XX, no es excesivamente representativo; pero si a esos añadimos los 220 nombres del Necrologio de la tercera parte, parece más substancioso el número. Pero es que en realidad debemos tener en cuenta los 800 nombres de frailes franciscanos que aparecen en el índice onomástico, que aunque no todos, en su grandísima mayoría son vascos. En realidad, cuando el P. Omaechevarría trata de cualquier personaje histórico, da noticias de otros muchos de su entorno próximo e incluso lejano, a veces con información que es mucho más que una simple alusión. Y de ahí surge

tes; y ante el temor de que se extravíen o se desnaturalicen en manos extrañas, he juzgado conveniente publicar en *Cantabria Franciscana* lo que de ellos me queda todavía para que otros críticos los discutan y completen cuando el caso lo requiera". No sabemos si las fichas fueron publicadas posteriormente por sus colegas investigadores.

Según la referencia de fecha que hallamos en el mismo título del escrito, el Necrologio fue redactado seguramente el año 1964 o en torno a él, porque ése fue el año en que se celebró el 750 aniversario del convento de San Francisco de Vitoria/Gasteiz. Precisamente el mismo Omaechevarría tuvo una participación destacada en esas celebraciones. El escribió su "Necrologio" para publicarlo en la revista interna de la Provincia Franciscana, *Cantabria Franciscana*. No sabemos por qué motivos no se publicó en ella.

¹⁶ El artículo lleva como subtítulo el famoso lema "Eman ta zabal zazu munduan frutua" –Da y expande tu fruto por el mundo–, de la conocida canción "Gernikako Arbola" de J. M. Iparragirre. Omaechevarría asumió personalmente ese lema, aplicado a su labor apostólica y misionera. En el recordatorio del 50 aniversario de su sacerdocio empleó ese mismo lema. Entre los papeles de Omaechevarría hemos hallado otro escrito más largo, titulado "Misioneros Franciscanos del Arciprestazgo de Guernica desde 1870 a 1940". Se trata de breves notas biográficas de 47 misioneros. De todos modos, teniendo en cuenta el estilo del escrito, se ve que no es de Ignacio Omaechevarría. Nuestro autor tiene, sin embargo, entre sus manuscritos no publicados, un breve apunte sobre seis misioneros bermeanos del siglo XIX. De hecho, son bastante numerosos los breves apuntes sobre misioneros franciscanos, semejantes a ése, que hemos hallado entre las hojas manuscritas del autor.

¹⁷ Podemos completar algunos datos más del índice: Las referencias de páginas son unas 7.050; las entradas referentes a tribus o pueblos indios son 121; las referentes a Misiones son 113.

el número de las 800 figuras de misioneros. Por eso la distinción que arriba hemos hecho entre biografías *individuales* y *colectivas* no es muy adecuada en nuestro caso, porque en realidad toda biografía o semblanza biográfica trazada por Omaechevarría es en algún modo colectiva. En definitiva, el material del libro que presentamos resulta mucho más rica, que lo que pueda dar a entender una galería de 28 semblanzas biográficas, por la amplia perspectiva del mundo onomástico como temático misionero, que nos deja abierto.

Hemos subtulado el volumen “Biografías y semblanzas”. Efectivamente los escritos recopilados, a veces más que biografías acabadas, sistemáticamente elaboradas, son semblanzas biográficas, que partiendo de algún hecho sobresaliente de la vida del misionero nos presenta su figura en un contexto histórico más amplio, sin preocuparse de darnos explícitamente los datos biográficos completos del biografiado.

Todo historiador, creo yo, aun cuando narra hechos históricos objetivos diversos, tiende siempre a resaltar temas o puntos, que normalmente ocultan valoraciones más bien subjetivas. Además del interés valorativo y a veces apologético del martirio de los misioneros que, como veremos más tarde, es casi constante en las semblanzas biográficas de Omaechevarría, queremos resaltar otros cuatro temas dominantes en el autor, y que se refieren particularmente a la metodología o táctica misionera en referencia sobre todo a la evangelización de los pueblos indios de América, pero que tienen también su incidencia en la acción misionero-civilizadora de José de Lerchundi en Africa —citamos las páginas más importantes de la obra, en las que se pueden hallar esos temas—.

1. *Los Colegios Apostólicos y su importancia* en la preparación de los misioneros y en la organización de la labor misionera; entre ellos sobresalen por su importancia histórica, el de San Fernando de la ciudad de México y el de Santa Cruz de Querétaro (ver páginas 138, 186-187, 229, 262, 263. 336, 438, v. igualmente “Colegio de...” en el índice de nombres).
2. *La inculturación de los misioneros*, en particular la importancia que da a temas como el del aprendizaje de las lenguas de los indios, para la comunicación con ellos; una y otra vez resalta el autor el hecho de que tal o cual misionero conocía y dominaba la lengua (o varias de las lenguas) del pueblo indio, y que les predicaba y rezaba en su propia lengua, o que había llegado a elaborar catecismos o libros de oración en la lengua de los indios. Otra dimensión de la inculturación o culturización misionera, resaltada por Omaechevarría como prestigiadora de la acción misionera, es la de la labor de investigación y divulgación de la lengua y cultura de

- los pueblos evangelizados, realizada por diversos misioneros biografados: Zumarraga, Oyarbide, Armentia, etc. (ver páginas 114, 116, 127, 129, 130, 132, 176, 195-196, 202, 221, 247, 249, 326, 330, 335, 339, 351-352, 374, 395, 413, 483, 484).
3. *Las Reducciones* (o *poblaciones, conversiones, fundaciones*) es otro tema recurrente en la narración histórica de Ignacio Omaechevarría, como táctica de evangelización y cristianización de los indios de América. Se puede decir que Omaechevarría es, en general, un apologista de las Reducciones en sus distintas formas (ver páginas 143, 144, 366, 343, 365, 443, 444, 443 de la obra, además de las numerosas referencias en el índice de nombres).
 4. *La interacción entre la "civilización-colonización" y la evangelización de los indios* es otro de los temas insistentes en las biografías de Omaechevarría: es decir, la importancia que dieron los Misioneros Franciscanos Vascos a la acción en el campo de las técnicas agrícolas, ganaderas y artesanas, con el fin de desarrollar y mejorar la forma de vida económica, material y social de los pueblos indios (ver páginas 66, 155, 208, 227, 254, 288, 325, 361, 363, 365).

3. OMAECHEVARRÍA, HISTORIADOR DE LAS MISIONES FRANCISCANAS

Hemos hablado de Omaechevarría, redactor y director de revistas: como cronista, columnista y editorialista. Además de redactor periodístico, Omaechevarría era teólogo, liturgista, catequista, propagandista de la devoción misionera, poeta, crítico de arte, músico, conferenciante activo y lingüista. Pero entre todas esas dimensiones, y no al margen de ellas, sobresalía la dimensión del historiador. Llevaba la pasión, la intuición y el conocimiento del historiador en todo tema que trataba en cualquiera de las modalidades. Fue al mismo tiempo investigador, escritor y divulgador de la historia. No fue un investigador profesional de historia, aunque más de una vez tuvo que dedicarse expresamente a la investigación de la historia, por encargo o mandato de los superiores. Pero más frecuentemente trabajó los temas históricos, movido a ello por su labor pastoral y de acción misionera. Dentro del ámbito de la historia no se especializó en un tema concreto más o menos restringido. El trabajó diversas épocas, campos geográficos y temáticos de la historia. En definitiva, y como hemos dicho antes, Omaechevarría era un hombre enciclopédico, más que un especialista, tal como hoy lo entendemos.

Con todo, se puede decir que entre los años 1934-1967 (33 años) fue el campo de “Las Misiones y los Misioneros”, el interés central del apostolado y de la vida de Omaechevarría. Trabajó en instituciones misionales con cargos de responsabilidad : como viceconsejero de AMS (Asociación Misionera Seglar), con su sede central en Gasteiz-Vitoria; como miembro técnico de la comisión de la así llamada Cruzada Misionera de Estudiantes, etc. Al mismo tiempo que expandía la devoción misionera, profundizaba la teología, la espiritualidad y la historia de la acción misionera, mediante conferencias, exposiciones, congresos –en esa labor tenía la preciosa ayuda de su hermano Cruz, sacerdote diocesano y Director de la Obra Misional Diocesana de la Diócesis de Bizkaia durante muchos años–. Pero Ignacio estudió y profundizó el tema misionero sobre todo mediante sus escritos: Director de la revista *Misiones Franciscanas* durante 19 años, publicó numerosas aportaciones históricas serias y de profundidad en la misma; pero para la publicación de los trabajos de mayor compromiso intelectual se valió sobre todo de las revistas de historia AIA (Archivo Ibero-Americano), de *Misionalia Hispanica* y de *España Misionera*, y de la filosófico-teológica *Verdad y Vida*, entre otras. Editoriales, crónicas, pensamiento, biografías e historia: en total publicó al menos 400 artículos sobre el tema general de las Misiones y de los Misioneros, algunos propagandísticos, muchos divulgativos de doctrina e historia, numerosos científicos (teológicos, históricos, etc.).

Efectivamente el de las Misiones y los Misioneros fue durante ese largo período de años el campo de investigación, de divulgación y de redacción particularmente importante de Omaechevarría. Trabajó ese campo desde diversas dimensiones, y en su bibliografía hallamos obras espirituales¹⁸, pastorales y litúrgicas¹⁹, teológicas²⁰, y sobre todo biográficas e históricas sobre el campo de las Misiones.

¹⁸ Para los laicos que trabajan en el apostolado misionero, Omaechevarría escribió dos obras: *Directorio espiritual Amista* (Vitoria, Ed. Católica, 1958, 313 pp.) y *Omnis terra adoret te. Eucología misional melodiada* (Oñate, EFA, 1955, 88 pp.).

¹⁹ En 28 cuartillas escribió Omaechevarría un cáclismo misional para los niños, que parece quedó inédito: “Orientaciones para formar la conciencia misional del niño”; igualmente publicó *Misa misional melodiada*, Bilbao, Secretariado Diocesano de Misiones, 1953, 52 pp. Para los militantes de AMS publicó otra obra voluminosa: *Misioneros seglares. Información y temarios de estudios*, 1952, 238 pp.

²⁰ *El testimonio de Cristo, objeto formal del apostolado misionero*, Madrid, 1957, 77. pp.; *La caridad en el teología misionera*, Madrid, E. Jura, 1951, 69 pp.; *Misiología o Misionología?*, Madrid, Ed. Jura, 1951, 36 pp.; *Reina de las Misiones. La virgen en la obra misio-*

A la misma revista *Misiones Franciscanas* imprimió una orientación doctrinal e histórica importante, con la intención de dar una *formación misionera* a los lectores, además de la información actual y viva, como él defendía en un artículo suyo titulado “Quaestiones disputatae sobre ‘Misiones franciscanas’, en *Cantabria Franciscana*, XIV, 1959, pp. 26-30)²¹, revista cuyo contenido de doctrina e historia misionera fundada fuera apropiada para la clase intelectual media, a la que sobre todo se debería dirigir la revista

La historia fue, pues, sin duda su dimensión intelectual más fuerte, quizás juntamente con la lingüística. A su profunda “devoción” misionera²² estaba ligado su sentido y pasión por la historia. Y además de tener sentido, pasión e intuición de la Historia, mostró que estaba también bien preparado en la metodología y la técnica de la investigación histórica, aunque no hubiera tenido una carrera académica concluida de historia. Como hemos dicho en la breve nota biográfica más arriba, al poco tiempo de haber vuelto muy joven de Alemania, le hicieron profesor de historia de la Iglesia para los estudiantes de Teología de Arantzazu; después fue nombrado Lector Provincial de historia (1945). Dedicó años muy fecundos en investigación y publicación histórica en la redacción de la revista AIA (*Archivo Ibero-Americano*) de Madrid²³. Desde el año 1958 fue por 10 años “Cronista” de la Provincia Franciscana de Cantabria –nombrado “Chronologus” tras los

nera de la Iglesia, Bilbao, Secretariado Diocesano de Misiones, 1951, 216 pp.; *Rex Gentium*, Bilbao, Secretariado Diocesano de Misiones, 1955, 420 pp.

²¹ La revista *Misiones Franciscanas* fue fundada en 1914, el mismo año en que la Misión china de Yenfanfu fue puesta en manos de la Provincia Franciscana de Cantabria: En un principio se llamó *Apostolado Seráfico en China*, luego pasó a llamarse *Apostolado franciscano*, y por fin *Misiones Franciscanas*.

²² Lo que el hermano Cruz en su recordatorio necrológico nos dice sobre este punto queda confirmado por el mismo Ignacio en su “Diario del alma”. Estando en dudas sobre si dedicarse al apostolado o a la labor intelectual, dice: “y escogí las Misiones”. Antes de ir a Alemania presentó su petición para las misiones a los superiores. Vuelto de Alemania no desistió por lo visto en su deseo; pero habían surgido los serios problemas de salud; a pesar de todo, escribirá, casi en forma de protesta, en su diario: “Quién me dice que no puedo ir a misiones”.

²³ El año 1950 se trasladó a la casa de Cisneros (Madrid), con este objetivo: “dedicarme a escribir y completar las obras interrumpidas”, según nos confiesa en su diario. En los años sucesivos, junto a sus artículos, publicó muchas reseñas críticas en la revista AIA.

diversos Capítulos Provinciales—, responsabilizado, por tanto, oficialmente, de los temas históricos de la Provincia²⁴.

Trabajó sobre todo el campo de la historia de las Misiones y de las biografías de los Misioneros de la Iglesia del País Vasco, y muy en particular el campo biográfico-histórico franciscano. Sin duda es el que más ha publicado, con mucha diferencia, sobre los misioneros del País Vasco, y sobre todo en torno a la historia de los misioneros franciscanos. Sus monografías biográficas, publicadas en obras voluminosas, y las biografías y semblanzas biográficas más breves que presentamos en este volumen, no constituyen, claro está, una historia completa y orgánica de la historia de las Misiones y Misioneros Franciscanos Vascos. Pero escribió también una breve obra, titulada *Misiones Franciscanas. Con motivo de la exposición misional de Bilbao* (1950, 77 pp.), en la que presenta una síntesis de la historia de la labor misionera de la Orden Franciscana, y en la que la labor de los Misioneros Franciscanos Vascos ocupa un lugar muy destacado²⁵.

Podemos decir, en breve, que Omaechevarría consideró la acción misionera (de retaguardia, si se quiere, para él) como una historia actualizada, personal y viva, y que consideró la historia como una misión personal. El primer escrito de la obra que presentamos, “Apuntes e insinuaciones para la historia misionera de la Diócesis de Vitoria” 1948)²⁶, concluye precisamente con un párrafo titulado “La historia obliga”: ese escrito constituye como un artículo programático, para sí, de investigación y divulgación históricas (véanse pp. 35-45 de la obra).

Con todo, y tal como hemos dicho anteriormente, Omaechevarría no fue historiador académico especializado, aunque sí experto en historia. Como se verá, muchos de los artículos que recogemos en este volumen, empiezan con una pequeña introducción que hace referencia a algún centenario, efeméride u otro recuerdo histórico del biografiado, como motivo de la presentación de su semblanza biográfica. Partía él muchas veces de este tipo de acontecimientos “actuales”, para adentrarse en la historia pasada de las biografías misioneras. Por otra parte, para él las experiencias vitales actuales

²⁴ Se ha da reconocer a Ignacio Omaechevarría su aportación muy especial para poder llegar a la reconstrucción de esa historia global de la labor misionera de la Iglesia Vasca.

²⁵ La obrita fue publicada sin nombre de autor. Pero, además de que la mano de Ignacio Omaechevarría es muy reconocible tanto por el estilo como por el contenido de la misma, el organizador de la Exposición, Cruz Omaechevarría, vendrá a confirmarnos explícitamente la autoría de su hermano, en su nota necrológica, varias veces citada.

²⁶ Hay que tener en cuenta que por entonces Araba, Bizkaia y Gipuzkoa constitufan la Diócesis de Vitoria.

está muy ligadas a las experiencias históricas pasadas; sobre el tipo de revista que debía ser *Misiones Franciscanas*, que antes hemos citado, dice al respecto: “La historia tiene también su actualidad por la relación que los acontecimientos pasados pueden tener con algunos contemporáneos y también por las conmemoraciones jubilares o centenarias”. Y continúa: “Si no nos hubiéramos empeñado nosotros, no se hubieran celebrado como se celebraron entre nosotros los centenarios de Fr. Juan de Zumárraga o Domingo Martínez de Irala, etc. ¿No convendría que diéramos también más importancia al centenario del martirio de Fr. José de Santesteban, ya que, por navarro, es más nuestro que Margil o Zarfakowski, por ejemplo?”.

Son en realidad sorprendentes la iniciativa y la dedicación que Omaechevarría aportó a la celebración de múltiples centenarios y efemérides de Misioneros Franciscanos; por citar algunos, además de los arriba referidos, él llevó el mayor peso de la organización de las celebraciones del centenario de la canonización de San Martín de la Ascensión, del 250 aniversario del martirio de Fr. Francisco de Beráscola, entre otros²⁷. Según él, las exposiciones misioneras que se hacía debían igualmente traer a la mente de la gente la gran historia misionera, más que un anecdotario de la labor misionera actual o curiosidades etnográficas de las tierras de Misiones.

Omaechevarría tenía además una concepción sacramental y litúrgica de la investigación y narración históricas: la historia misionera es, según él, una realidad que tenemos que tratar de vivir y celebrar en nuestra experiencia vital actual. Para ello se dedicó también a preparar textos de oración, material de reflexión y cantos para la celebración litúrgica de las festividades de santos misioneros²⁸. El mismo Necrologio de los Misioneros no tiene un objetivo puramente histórico-informativo; su objetivo es más bien hacer vivo a los frailes actuales, el recuerdo de la vida, del trabajo y de la muerte —muchas veces del martirio— de los hermanos antepasados misioneros; por eso creía que era tan importante elaborar de modo adecuado el Necrologio.

²⁷ Lo dicho se refiere a los Misioneros; pero Omaechevarría se comprometió igualmente en la organización de celebraciones de otras efemérides religiosas: la de los 750 años de la fundación del Eremitorio de Rocaforte por San Francisco de Asís (1964), la del 750 aniversario de la fundación del convento de San Francisco de Vitoria (1964). Igualmente fue nombrado como miembro de la Comisión organizadora de las celebraciones del VII. centenario de la muerte de Santa Clara de Asís (1954).

²⁸ Mostró una especial afición y dedicación para elaborar ese tipo de materiales: efectivamente, redactó las oraciones y los textos litúrgicos de San Martín de la Ascensión, de la Madre Agreda, de Santa Beatriz de Silva y de otros más.

Ese mismo concepto litúrgico y vivo de la historia lo quiso reflejar en el proyecto del Ábside del santuario de Arantzazu, tal como sugirió al pintor Carlos Pascual Lara, que ganó el primer “concurso”, pero que no pudo llevar a cabo su proyecto, porque murió prematuramente. Igualmente en ese sentido hizo Omaechevarría una propuesta de pintura para la nueva iglesia franciscana de Iralabarri de Bilbao, donde presentaba un proyecto de una grande mural de santos y personajes históricos vascos²⁹.

Todo ello reflejaba, y estaba basada, en la manera de comprender su propia vida y biografía, por parte de Omaechevarría. Efectivamente él ve su propia biografía dentro de la Historia, la antigua y más reciente, y coloca los mayores acontecimientos biográficos suyos ligados a grandes acontecimientos históricos religiosos. Es muy significativo en este sentido el recordatorio que él mismo diseñó para la celebración de las bodas de oro de su sacerdocio, en el que su profesión religiosa, su ordenación sacerdotal, y primera misa, etc. los liga con el jubileo de Santiago, con el VII centenario del nacimiento de San Francisco de Asís y con el IV centenario de Santa Teresa, señalando las coincidencias de su biografía con esos acontecimientos históricos. En definitiva, él veía su propia vida dentro de la gran Historia de la Salvación.

El concepto de la Historia de la Salvación es teológico, y no histórico-científico; Omaechevarría lleva interiorizada en su conciencia como trasfondo la Historia de la Salvación, igualmente cuando se dedica a la historia crítico-documental de las Misiones. Quizás por eso, el martirio de los Misioneros, deseado, buscado o incluso cumplido, tiene una importancia muy especial en sus biografías de los misioneros³⁰. Dentro de esa concepción adquiere un significado muy especial el proyecto de la obra titulada “Once Mártires Navarros”. El consideró el martirio como la coronación de la vida misionera (FMV, pp. 202 y 230) o como su sello de autenticación (FMV,

²⁹ Sin duda fue I. Omaechevarría quien sugirió al pintor Carlos Pascual Lara los temas principales, y aun algunos secundarios, para el proyecto del ábside de la basílica de Ntra. Sra. de Arantzazu; nuestro autor nos dejó su lectura del mismo proyecto en un artículo publicado en la revista *Arantzazu*: “No-do sobre la obra de Lara en el Ábside de Arantzazu” (XXXIX, 1958, num. 361-362, pp. 139-144.). El pintor murió antes de poder realizar su obra, en 1958. Omaechevarría hizo igualmente una propuesta de gran mural para la nueva iglesia de Iralabarri (Bilbao), en el que incluía santos y santas del País Vasco, sobre todo franciscanos; tampoco se llevó a efecto esa propuesta.

³⁰ Podemos decir que toda la obra *Misioneros Franciscanos Vascos. Biografías y semblanzas* es en realidad un “martirologio”. A veces, tras dar unos breves trazos biográficos del misionero, pasa inmediatamente a narrar los hechos del martirio del mismo.

p. 150); y muchas veces resaltó el valor eclesial del martirio y la fecundidad trascendental de la sangre derramada en el martirio, porque el martirio es, en su modo de ver, semilla de nuevas vocaciones misioneras y fundamento de la nueva comunidad eclesial de las misiones (FMV, pp. 147-148, 162, 210, 222, 281, 330, 428, 489, etc.).

Por otra parte, según él la investigación histórica debe ser un trabajo intelectual riguroso, pero debe ser también obra del corazón: “Los datos históricos deben pasar (ser filtrados?) por el corazón”, según un dicho atribuido a Ignacio Omaechevarría. Con todo, el hecho de que se ponga el corazón en la investigación y en la narración históricas, no debe suponer una mengua del rigor documental y crítico de las mismas. Bien conoce él las exigencias del método histórico-científico. En la introducción que escribió para su obra de la historia de las Clarisas en el mundo, al poner el punto crítico sobre dos obras anteriores sobre el tema, dice que no “ofrecen suficiente garantía crítica, sino que más bien abundan en afirmaciones que no se apoyan en citas documentales bien especificadas y que a veces se revelan como inexactas”³¹.

En definitiva, esa concepción de la historia que hemos señalado, no impedía a Omaechevarría poner todo su sentido histórico crítico y metodológico más riguroso, cuando se trataba de hacer una historia documentada, con todo su aparato de citaciones de fuentes y de referencias bibliográficas. Los escritos de este tomo que presentamos son un poco dispersos y varían en ellos el nivel y objetivo pretendidos; con todo, tomando en su conjunto y en sus capítulos principales, el historiador más riguroso hallará en él numerosas enseñanzas y sugerencias.

De hecho, bien sabía él distinguir artículos dirigidos al especialista y publicados en revistas científicas, y los trabajos más bien divulgativos, escritos en forma de narración histórica llana, o, como algún otro diría, como “crónicas históricas”, sin quitar en nada su valor a este tipo de historia. Cuando se trata de la investigación rigurosa, sabía buscar las fuentes documentales en los archivos. Sin duda, bastantes de los trabajos históricos de Omaechevarría no serán la última palabra en la materia, pero siempre aportarán al investigador histórico un punto de partida denso y rico, por las muchas pistas nuevas y las variadas sugerencias que ofrece, sea cual sea el acontecimiento histórico o la personalidad presentados. Si él en esta obra *Misioneros Franciscanos Vascos*, de 500 páginas, cita hasta 800 nombres

³¹ *Las Clarisas a través de los siglos*, Editorial Cisneros, Madrid 1972., p. 5.

de personalidades franciscanas, sabemos que no las ha inventado ni citado gratuitamente. En ese abrir pistas y ofrecer sugerencias de búsqueda histórica se halla quizás la aportación mayor de Omaechevarría.

Finalmente, para terminar de describir la imagen de historiador misionero de Ignacio Omaechevarría quiero traer una opinión del historiador Joseba Intxausti, en la introducción que ha escrito para el tercer volumen de la recopilación de Omaechevarría: “Casi siempre es válida la lectura de cualquier trabajo de Omaechevarría, por las perspectivas que abre. Es válida cuando se está conforme con sus razones y su exposición; pero también cuando ésas no nos resultan convincentes, porque en la complejidad de sus razonamientos y explicaciones, aporta textos llenos de interrogativos para esas mismas explicaciones como para la investigación futura. Ligando viejas crónicas, tradiciones populares y documentos escritos, y valiéndose de esas diversas fuentes, Omaechevarría se nos presenta particularmente habilidoso en sacar conclusiones históricas. Ese modo de trabajo tiene algo que enseñar al historiador que se vale solamente de las fuentes de archivo. Esa metodología es una de la enseñanzas de este libro”³². Si lo que dice Intxausti es válido para el tercer volumen, lo es igualmente para este segundo de *Misioneros Franciscanos Vascos*.

4. ARANTZAZU Y MISIONEROS FRANCISCANOS VASCOS

La floración misionera de los Franciscanos Vascos la ve Omaechevarría como una irradiación de Arantzazu. Sabe bien que sus figuras misioneras más ilustres salieron del convento de San Francisco de Vitoria, pero Arantzazu es el mayor foco de referencia de la espiritualidad franciscana vasca, y “el convento principal” de la Provincia franciscana, sobre todo desde que San Francisco de Vitoria desapareció a raíz de la exclaustación del siglo XIX. Una de las secciones del primer volumen sobre Arantzazu la hemos titulado “Arantzazu: Evangelización e irradiación misionera”; algunos de los títulos allí recogidos son significativos: “Arantzazu, centro misionero” – “Los Frailes de Arantzazu en la edad de oro de las Misiones de California” – “Regina Martyrum. Corona de púrpura en torno a la Virgen del Aloña”...

³² J. INTXAUSTI, “Euskal Herri frantziskotarrari begiratu bat”, en: I. OMAETXE BARRIA, *Los Franciscanos en Euskal Herria. Retazos de historia. Jatorriak - Etxeak - Bidegileak*, (Arantzazu E.F., Oñati 2002) 29.

En este último considera a los misioneros vascos más famosos, franciscanos o no, como estrellas que componen la corona de la Andra Mari de Arantzazu: 32 en total –las semblanzas de algunos de ellos están recogidos en el volumen–. La idea de la corona de la Virgen de Arantzazu, constituida por los misioneros es muy cara a Omaechevarría; en este segundo volumen vuelve con la misma idea, cuando presenta a 12 obispos Misioneros Franciscanos Vascos como las estrellas de la corona de la Andra Mari, según dice su título: “Obispos misioneros de la región cantábrica. Corona stellarum duodecim” (pp. 363-377). Pero en torno a ese primer círculo de la corona se abren otros más amplios, donde coloca él a otros obispos franciscanos vascos en primer lugar, y a continuación a otros muchos obispos misioneros vascos de diversas congregaciones religiosas: 30 en total. –Hay que tener en cuenta que ese artículo lo escribía el año 1956–.

Como él deja bien constatado, dos Colegios de Misioneros importantes del siglo XIX, erigidos en la Península Ibérica, el de Priego y el de Chipiona, son fruto en gran parte de Arantzazu: “Surgieron de las cenizas fecundas de Arantzazu”, dice él (*Misioneros Franciscanos Vascos*, p. 324). En efecto, cuando tras la exclaustación la vida franciscana tardaba en restaurarse en Arantzazu, salieron de allí Fr. Manuel Arcaya, el primer rector de Colegio de Priego, y José Lerchundi, fundador del de Chipiona.

5. CONCLUSIÓN

Para concluir, no puedo menos de traer aquí este texto entusiasta y de tono de panegírico, puesto que nos da en breves líneas un poco su síntesis: “Es lo cierto –dice él– que los conventos del territorio de [la Provincia Franciscana de] Cantabria –hoy Provincia Franciscana de Arantzazu / Arantzazuko Frantziskotar Probintzia– enviaron Misioneros en gran número a las más variadas e inverosímiles Misiones de Egipto, Marruecos, Palestina, Turquía, Armenia, India, Indochina, China, Japón, Filipinas, Molucas, Arizona, Texas, California, México, Guatemala, Florida, Georgia, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Chile, Bolivia, Argentina y otros países. Y su gloriosa historia misionera se abre ya desde antes que existiera como tal la Provincia, desde los períodos victoriense, santoyano y burgense, con nombres como el de Fr. Pascual de Vitoria en el Turquestán chino, o el de Fr. Juan de Azatarro, del convento de Bermeo, en Palestina, o los de Fr. Miguel de Busturia y su compañero Olarte, en las mazmorras de Marruecos, o el de Fr. Juan de Zumárraga en las Misiones de Nueva España; y florece extraordinariamente desde los primeros momentos de existencia de la nueva Pro-

vincia con Fr. Francisco de Beráscola en Georgia, con Fr. Jerónimo de Mendieta o Fr. Juan de Areizaga en México, con Fr. Juan Bautista Pío o con Fr. Pedro Pérez de Mezquía o Fr. Marcos de Guereñu entre los indios norteamericanos, con Fr. Domingo de Lardizábal o Fr. Antonio del Buen Suceso en los Santos Lugares; y se desborda generosamente en la Cantabria restaurada con los Padres Fr. Andrés de Inchaurre y la gloriosa constelación de héroes de China, con Fr. Cándido Beraza y sus compañeros de Palestina, con Fr. Valentín Uriarte y el animoso equipo de los evangelizadores de las regiones amazónicas, con Fr. Pablo Alberdi y sus colaboradores y sucesores en las nuevas Misiones japonesas...”³³.

Paulo Agirrebaltzategi, ofm

NOTA BIO-BIBLIOGRÁFICA

Paulo Agirrebaltzategi es franciscano de la Provincia Franciscana de Arantzazu. Doctor en Teología, hizo su tesis sobre inculturación de la Iglesia y la teología de las Culturas: *Configuración eclesial de las Culturas* (Univesidad de Deusto-Mensajero, 1976). Fue profesor de Teología en el Ateneo Antoniano de Roma y en la Universidad de Deusto. Escritor fundamentalmente en lengua vasca, sus escritos han versado particularmente en torno a temas de cultura y lengua, desde el punto de vista teológico, antropológico y sociológico. Miembro de los consejos de redacción de las revistas *Jakin* y *Herria-2000-Eliza*; lo ha sido igualmente de *Bat. Soziolinguistika Aldizkaria*. Fue coordinador de los diccionarios especializados de UZEI y dirigió el de la Religión. Promotor y director del proyecto EUSENOR, centro enciclopédico en euskara, ha trabajado en el mismo durante bastantes años. Ha traducido al euskara obras teológicas y filosóficas: *Fedearen Dinamika* (Paul Tillich), *Gizakiari buruzko entseiua* (Ernst Cassirer). Actualmente es editor de libros en la Provincia Franciscana de Arantzazu.

Su dirección:

Ategorrieta Hirib. 23, 1 esk. – 20013 Donostia – San Sebastián
E-mail: abaltzategi@mendu2.euskalnet.net

³³ “Reina de Vasconia y Patrona de Cantabria. Nota sobre la jurisdicción religiosa de Aránzazu”, en *Misiones Franciscanas*, XL (1956, num. 434.) p. 245.